

***FILÓSOFAS MEDIEVALES DE LA EUROPA CRISTIANA:
CONTEXTO DE LA ÉPOCA, INFLUENCIA DE
SAN AGUSTÍN Y REPERCUSIÓN
EN LA ACTUALIDAD***

***MEDIEVAL PHILOSOPHERS OF CHRISTIAN EUROPE:
CONTEXT OF THE TIME, INFLUENCE OF SAINT AUGUSTINE AND
REPERCUSSION TODAY***

Llucià Pou Sabaté

Resumen: La Filosofía, durante la “Christianitas”, excluye a la mujer, que ha empleado el relato para expresar sus ideas: la hagiografía, y sobre todo la mística. Vemos, en Hildegarda y las demás filósofas medievales, una coincidencia: la interioridad, una visión holística de la persona, que abarca el sentimiento y el corazón. San Agustín tendrá gran influencia en esta tradición basada en la experiencia, la imagen y la intuición, más que en los conceptos: pensamiento con alma. Es precisamente esta interioridad muy necesaria en nuestro tiempo, y tiene ese saber experiencial un lugar en la filosofía.

Abstract: Philosophy, during the “Christianitas”, excludes women, who have used the story to express their ideas: hagiography, and especially mysticism. We see, in Hildegarda and the other medieval philosophers, a coincidence: interiority, a holistic vision of the person, which encompasses the feeling and the heart. Saint Augustine will have a great influence on this tradition based on experience, image and intuition, rather than on concepts: thought with a soul. It is precisely this interiority that is very necessary in our time, and this experiential knowledge has a place in philosophy.

Palabras clave: mujer, filosofía, historia de la filosofía, feminismo, interioridad

Key words: woman, philosophy, history of philosophy, feminism, interiority

Fecha de recepción: 10 de diciembre de 2022

Fecha de aceptación y versión final: 1 de febrero de 2023

1. Introducción

La mujer ha sido vista a lo largo de la historia con un potencial más emotivo e intuitivo mientras que al hombre se le atribuye un carácter más racional (así piensan Aristóteles, Séneca, Tomás de Aquino, Rousseau, Hegel, Schopenhauer y Nietzsche, por ejemplo). Y la mujer ha sido excluida de la filosofía en la Edad Media, aunque no fue totalmente así en la antigüedad, donde no sólo vemos a hombres como Platón y Aristóteles, sino también filósofas; algunas fueron aceptadas como tales, pero casi ninguna mujer filósofa ha entrado en el canon occidental filosófico, es decir en el ambiente

académico (a partir del s. XX se van reconociendo algunas filósofas). Nos encontramos así con dos problemas: el de la exclusión de las mujeres filósofas de los textos de historia y filosofía (por esta exclusión, y porque no han permanecido sus obras). Y también y sobre todo por la primacía del hombre sobre la mujer. La filosofía será hasta el siglo XX predominantemente masculina, y en la normativa de enseñanza Secundaria (por ejemplo en Andalucía) no aparece. En los manuales de filosofía tampoco: “No es que no hayan existido mujeres que filosofaran. Es que los filósofos han preferido olvidarlas, tal vez después de haberse apropiado de sus ideas”¹. Esto no significa que no haya ninguna fuente, pues hace siglos Ménage ya escribió sobre ello². Han estado alejadas, desde la Antigüedad, del escenario público, y en filosofía ha sido también así: reconstruir su historia significa sobre todo ver dónde han sido citadas por hombres. En la Edad Media encontramos ya algunas excepciones: mujeres que por su categoría no ha sido posible ocultarlas, algunas de ellas han perdurado en sus obras atribuidas a hombres, aunque luego se ha visto su autoría. Es un lento acceso a los medios de expresión y conquista en su dignidad de persona³.

1.1. Contexto sobre la mujer en la antigüedad

Tanto en la sociedad Occidental como en la Oriental, la antigüedad está marcada por una visión dominante del hombre sobre la mujer: tanto en las *Meyes de Manu*, como el Código de Hamurabi, vemos que a la mujer se la posee como a un bien del que se hace uso; y no aparece en la vida pública, más que como sacerdotisa o tabernera (o mujer pública): su lugar es la vida privada familiar, como esposa y madre. No vemos en la antigüedad una consideración de igualdad en la mujer; aunque las culturas se distinguen, en Oriente, el confucianismo llevó el machismo no sólo a China, sino también a Japón y a todo el extremo Oriente⁴. En Grecia no hay mucha mejor suerte, la mujer no tiene apenas derechos y es muy inferior al hombre⁵. En algunos casos, como el de Platón, no fue así: Diotima será la maestra que enseña el amor en el sentido más pleno, y la filosofía de su maestro –mayéutica– está inspirada en la madre de Sócrates; y ve la educación para hombres y mujeres y que cohabiten, gobiernen y hagan las demás funciones de la República al igual que los hombres. Aristóteles, en cambio, que no hace del amor el centro de su filosofía, evidencia una subordinación femenina y a partir de él irá ésta creciendo⁶. El ambiente judío no se salva de ese contexto histórico. Hubo avan-

¹ U. ECO, “Filosofare al femminile”, *L'Espresso*, 2004; puede consultarse (1.08.2022) en <http://www.universitadelledonne.it/filosofare.htm>. *The Norton Introduction to Philosophy* no menciona a una ninguna filósofa femenina hasta mediados del siglo XX.

² G. MÉNAGE, *Historia de las mujeres filósofas (1690)*, Herder, Barcelona 2009; G. DUBY & M. PERROT (coords.), *Historia de las mujeres en Occidente*, Taurus, Madrid 1991.

³ Cf. M.I. DEL VAL & J.F. JIMÉNEZ (coords.), *Las mujeres en la Edad Media*, Universidad de Murcia, 2013.

⁴ Cf. L. SÁNCHEZ, “La influencia del confucianismo en la discriminación de la mujer japonesa”: *Kokoro: Revista para la difusión de la cultura japonesa* (2010) 2-13.

⁵ G. DE MARTINO y M. BRUZZESE, *Las filósofas: las mujeres protagonistas en la historia del pensamiento*, Ed. Cátedra, Madrid 2000; no muy precisa en algunos puntos, tiene un resumen del tema.

⁶ P. ALLEN, *The Concept of Woman. The Aristotelian Revolution, 750 B.C.-A.D. 1250*, Eden Press, Montreal y

ces sociales como la “carta de repudio” en tiempos de Moisés, pero el sitio de la mujer, como en toda la antigüedad, estaba en la casa, como esposa y madre⁷.

Entre los cristianos, vemos que aunque hay un contexto machista, las mujeres tienen la misma dignidad que los hombres, es decir, una igualdad “en Cristo Jesús” (Gal 3,28). Pero esa radical igualdad no se hará efectiva sino en el cambio del contexto cultural, en el que todavía estamos. Hay diversas obras sobre la mujer filósofa en la Edad Antigua⁸, y cada vez se estudia más. En Grecia, donde decimos que es la cuna de la filosofía (olvidando Oriente, quizá en parte por nuestra ignorancia), podemos decir que en torno a Pitágoras de Samos es donde las mujeres hacen su aparición como seguidoras y practicantes de la filosofía; la más famosa fue Téano de Crótona (en torno a 550 a.C.), esposa suya, que en el Sur de Italia dirige su escuela cuando él muere. Sócrates (s. V a.C.) nos lleva de la mano a Aspasia de Mileto (460-401), “la bella bienvenida”, que fue de Mileto a Atenas, hetera, seguramente dirigía un burdel, donde es admirada por el filósofo (así lo cuenta Jenofonte en sus recuerdos de Sócrates). Diotima de Mantinea es citada en *El Banquete* de Platón por Sócrates: “la que me enseñó también las cosas del amor”. Fintis será una espartana, que vivió también alrededor del año 400 a.C., cercana a ambientes pitagóricos, y escribió un tratado sobre el comportamiento moral de la mujer. Perictione es filósofa ateniense, que vive a caballo entre los siglos IV-III a.C. Hiparquía (350-310 a. C.)⁹ fue una filósofa cínica griega. En el período helenístico hubo un notable protagonismo de la mujer en el campo político (como Cleopatra de Egipto), y la capital cultural sería Alejandría con su famosa biblioteca. Hipatia (355/370-415/416) de Alejandría, es la siguiente mujer filósofa importante, ya en contexto de dominación cristiana¹⁰; fue asesinada por fanáticos cristianos.

Ya en época romana, vemos que la mujer libre ha mejorado su situación con respecto a la antigua Grecia. Puede acceder a la escuela, y desarrollar alguna vida pública¹¹. Por ejemplo, tiene mucha actividad la mujer en la vida religiosa (vestales, devoción a Ceres, culto de Isis, etc.), alcanzando la presencia femenina un apogeo en el siglo III d.C.¹². En Oriente ya antes de la separación civil y eclesiástica hay una presencia femenina en el mundo religioso, por ejemplo como diaconisas, pero poca presencia cultural y en general no accede la mujer al campo educativo. De un modo parecido a Occidente, veremos la mujer más presente en la vida religiosa, y en la poesía.¹³

Londres 1985.

⁷ I. GLEICHAUF, *Mujeres filósofas en la historia (desde la antigüedad hasta el siglo XX)*, Icaria, Barcelona 2019.

⁸ M. WAITHE (ed.), *A History of Women Philosophers: Volume I: Ancient Women Philosophers 600 B.C - 500 A.C.*, Martinus Nijhoff Publishers, Boston 1987.

⁹ DIÓGENES LAERCIO, *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*, Maxtor, Madrid 2008, VI, 96-98.

¹⁰ C. MARTÍNEZ, *Hipatia: la estremecedora historia de la última gran filósofa de la Antigüedad y la fascinante ciudad de Alejandría*, La Esfera de los Libros, Madrid 2009.

¹¹ Cf. A. MOMIGLIANO Y A. SCHIAVONE, *Storia di Roma*, Einaudi, Turín 1989; *La letteratura latina della Cambridge University*, Mondadori, Milan 199.

¹² Cf. G. PICCALUNGA, *Aspetti e problema della religione romana*, Sansoni, Florencia 1984.

¹³ M. ANGOLD, *L'Impero bizantino*, Napoles, Liguori, 1992; A. KAZHDAN, *La produzione intellettuale a Bisanzio*, Liguori, Nápoles 1983.

2. San Agustín de Hipona y su contexto cultural y social

En el siglo IV, Constantino adoptó el cristianismo como religión oficial del Imperio, derogó las leyes matrimoniales de Augusto y permitió una ilimitada libertad a las mujeres solteras de veinticinco años o más para controlar su persona y su propiedad. En los siglos II y III encontramos pensadores como Tertuliano en un ambiente rodeado de mujeres seguidoras, pero que no tenían voz pública (ni nos han llegado escritos suyos), en su obra *De cultu feminarum* habla de la coquetería femenina, la estrategia que emplean para dar buena imagen, pero aunque hable contra ciertos adornos, lo hace con una cierta complicidad; dice que fue el diablo quien enseñó el arte de la seducción; y en el *De virginibus velandis* las anima a usar el velo para proteger su intimidad ante las miradas de los demás.

En el mundo medieval, la presencia cristiana configura el nuevo orden social, y el feudalismo, según las pautas de San Agustín o según ha sido interpretado: junto a la razón clásica, la fe desarrolla junto a la *paideia* de los antiguos una ciudad de Dios, y será la comunidad eclesíastica y monacal la que configurará los nuevos roles. Y será en ese ambiente de monasterios, abadías y claustros donde la mujer se desarrollará intelectualmente; abundan los estudios *sobre* las mujeres, pero no *de* mujeres¹⁴. Ménage (1690) recoge citas de mujeres por parte de filósofos, o la participación que han tenido en círculos filosóficos, o algún retazo de sus obras¹⁵.

Todos estamos dentro de un contexto cultural, es difícil poder salir de él. Según sea nuestro contexto mental, pensamos: el entendimiento no surge simplemente de examinar los datos, sino de hacerlo en un determinado contexto. Al cambiar éste, las explicaciones intelectuales de lo anterior ya no encajan. Así, por ejemplo, Hannah Arendt cuando fue a ver el juicio a un alto oficial nazi, vio que no era la persona que pensaba hacer un exterminio, sino que estaba dentro de un contexto perverso: “obedecía órdenes”. De ahí surgió su idea de la “banalidad del mal”¹⁶. Esto lo podemos aplicar a como las mujeres eran maltratadas en todos esos siglos, dentro de aquel paradigma. Un paradigma es un contexto generalizado, un punto de vista o un campo general. Un paradigma determina de antemano el rango de posibles experiencias o descubrimientos y es un factor sobre el que la conciencia ordinaria no tiene conocimiento. Este es el problema que nos hace difícil meternos en otro ambiente histórico, hemos de entrar en el ambiente, el contexto... para poder entenderlo. La marginación de la mujer fue parte de un contexto, de un paradigma machista y esclavista que ahora nos sorprende y aterroriza. Es como estar en la oscuridad de la caverna de Platón. Como hijo de su tiempo,

¹⁴ R. FOSSIER, *La Edad Media*, Crítica, Barcelona 1995. Cf. C. ERICKSON & K. CASEY, “Women in the Middle Ages: A working Bibliography”: *Medieval Studies* (1975) 37. J. VERDÓN y otros estudian esas fuentes de la historia de la mujer en Occidente (s. X-XIII): *Cahiers de Civilisation Médiévale* 20 (1977) 219-250; M.C. DE MATTEIS, *Idea sulla donna nel Medioevo: fonti e aspetti giuridici, antropologici, religiosi, sociali e letterari de la condizioni femminile*, Pàtron, Bolonia 1981.

¹⁵ G. MÉNAGE, *Historia de las mujeres filósofas*, quien prefiere las filósofas de época grecorromana, apunta bien poco de la Edad Media, y vuelve a citar algunas en la primera modernidad. Pero tiene lagunas importantes, como no citar la que se considera principal filósofa medieval: Hildegarda de Bingen (1098-1179), entre otras.

¹⁶ Ver una explicación del término acuñado por Hannah Arendt en: https://es.wikipedia.org/wiki/Banalidad_del_mal

Agustín vio la mujer sometida al hombre, la idea predominante en la antigüedad sobre la condición de inferioridad de la mujer en la sociedad. Contexto que condiciona la filosofía de las mujeres: aunque no se llame filosofía, lo que la mujer dice, su palabra, muchas veces es filosófica, y separar el contexto (que será experiencial, místico, etc.) del espíritu (que muchas veces es filosófico) nos ayudará a dilucidar el papel de la mujer en la filosofía, según las fuentes de las que disponemos, como hace la arqueología cuando no hay fuentes completas de algo. Así también, tiene que hacerse un trabajo “arqueológico” de ir viendo cuándo una obra desaparecida puede “reaparecer” a través de las citas, influencias en otras personas, etc.

2.1. Agustín de Hipona y las mujeres; visión de su madre Mónica como filósofa

Considera Agustín que la diferencia sexual hacen la diferencia entre *vir* y *femina*, pero que los dos son *homo*, poseen una alma racional idéntica, “la imagen divina reside en el alma *rationali*, es decir, en la parte superior del ser humano, que es idéntica en los dos sexos, porque es asexuada”¹⁷. Sigue una lectura literal de la Biblia y un cierto dualismo platónico de la persona como alma y cuerpo, es algo androgenista y en lo corporal tiene una cierta subordinación de la mujer con respecto al hombre, de quien “procede”. Pero en sus cartas y homilías, habla de una independencia de la mujer que no tenía precedentes, y la igualdad con el hombre al ser imagen de Dios, y una igualdad intelectual entre el hombre y la mujer. Vemos a su madre Mónica tomando parte en los diálogos filosóficos en Casiciaco. Cuando ella expresa las mismas ideas de Cicerón, su hijo la alaba: “Madre, has conquistado la cumbre de la filosofía” (*De beata vita* I,10)¹⁸. Y añade que “reflexionaba sobre la divina fuente de la que brotaban sus conceptos” (*ibid*). Mónica, que no conoce las artes liberales, es llamada “filósofa” por Agustín, quien aprecia su inteligencia (*mens*) como muy capaz de hacer una verdadera filosofía. Cuando ella le pregunta si es propio de una mujer participar en la discusión filosófica, su hijo responde:

¿Acaso me consta de los libros que leéis que las mujeres hayan tomado parte en semejantes discusiones?” (1,11,31) [a lo que responde Agustín que los futuros lectores, si no son necios:] “no llevarán a mal verme a mí filosofando contigo ni despreciarán seguramente el nombre de ninguno de éstos, cuyos discursos aquí se interpolan, porque no sólo son libres—cosa que basta para dedicarse a las artes liberales y aun a la filosofía—, sino de muy elevada posición por su nacimiento. Y por libros de doctísimos autores sabemos que se han dedicado a la filosofía hasta zapateros y otros de profesiones menos estimadas, los cuales brillaron con tanta luz de ingenio y de virtud que, aun pudiéndolo, no hubieran querido cambiar su posición y suerte por ningún género de nobleza. Y no faltará, créeme, clase

¹⁷ K. BÖRRESEN, *Natura e ruolo della donna in Agostino e Tommaso d'Aquino*, tr. it., E. L. Lanzarini, Cittadella, Asís 1979, 87.

¹⁸ CCL 29,70-71.

de hombres a quienes seguramente agrada más que tú filosofes conmigo que cualquier otro recurso de amenidad o gravedad doctrinal. Porque también las mujeres filosofaron entre los antiguos, y tu filosofía me agrada muchísimo (1,11,31).

Agustín rompe con eso la exclusión femenina de esos círculos de pensamiento; en otro sitio menciona conventos de mujeres con formación moral e intelectual de las monjas, a través de la instrucción (*instruendis mentibus*) (*De ordine* 1,11,31)¹⁹. Más tarde, en las *Confesiones*, resumirá su pensamiento: “Por su mente, en cuanto al conocimiento intelectual, la mujer, ciertamente, es por naturaleza igual al hombre...” (*Confesiones* 13,32,47)²⁰. Y especialmente es claro su pensamiento al hablar del matrimonio; dirá Agustín que junto a la salud, la amistad es fundamental en la vida, y que “la amistad, pues, comienza por el propio cónyuge y los hijos y se alarga hasta los extraños” (*Sermón* 299D); que supone confianza y fidelidad del uno al otro²¹, es para siempre más allá de la muerte²². Siendo Agustín la persona con más autoridad en la época medieval, su pensamiento tendrá mucha influencia en el milenio que le sigue, y supone un gran avance, en la igualdad dignidad de la mujer, verla como imagen de Dios, siempre dentro del peso de dicho contexto cultural. Además, nadie, antes que él, habló del matrimonio como amistad. (Y tampoco veremos que en los pensadores que hablan después sobre la amistad, nos hablen de amistad con la esposa). Y, por otro lado, ya recordaba Aristóteles que la amistad solo es posible entre iguales, lo cual es prueba de que para Agustín son iguales marido y mujer.

3. Filósofas medievales y su contexto cultural y social

Hasta el siglo X la presencia femenina en el ambiente cristiano es muy grande, a partir de la predicación de Jesús y los discípulos. En el primer milenio, por ejemplo, ya encontramos muchas mujeres santas, y datos de sus vidas a través de las hagiografías²³. En los tiempos feudales (s. X-XIII) las mujeres podían tener y administrar feudos, iban a las cruzadas, gobernaban, y algunas llegaron a tener un alto poder político, económico y social, por sus tierras, cargo, parentesco o negocios²⁴; sin embargo, en otras cosas como su actividad pública y en el pensamiento, no se la tuvo mucho en cuenta. Sí hay

¹⁹ CCL 29,105-106.

²⁰ CCL 27,270.

²¹ *Sermo Denis* 16,1. MA 1,75; *De fide reum invis.* 2,4. CCL 46, 4:43; *De bono coniugali*, 1,1. CSEL 41,187-188; S. 357,1. PL 39,1582; S. 392,4,4. PL 39,1712; cf. T. VAN BAVEL, *La mujer en San Agustín, o.c.*, 45.

²² CSEL 57,615; cf. *Sermo* 153,5,6: PL 38,828.

²³ Hildeberto de Lavardin escribe sobre santa Radegunda († 587), ya tenía hagiógrafos del siglo V. En la tradición carolingia se escribe sobre: Edith († 946), Matilde († 968), Adelaida († 999), esposas y santas. Santa Alma (s. XI) e Ida condesa de Boulogne († 1113) también tienen hagiografías.

²⁴ Cf. R. PÉRONOUD, *La femme au temps des cathédrales*, París 1980; DAVID HERLIHY, “Land, Family and Women in Continental Europe 701-1200”: *Traditio* (1962) 18, 89-120.

constancia de mujeres medievales artistas²⁵, y numerosos estudios sobre historia de la mujer en la familia, y la vida cotidiana²⁶, y biografías sobre algunas mujeres medievales bien documentadas²⁷. Pero es difícil estudiar las filósofas medievales de la Alta Edad Media, por la falta de fuentes escritas²⁸, sobre todo hasta la época carolingia, en que más mujeres sabían leer en los conventos y la Corte principalmente. Hay algunas fuentes legales, tanto seculares como eclesiásticas; también cartas-narraciones, poemas e historias. El contexto cultural sigue siendo excluyente de las mujeres.

3.1. *Las mujeres en el orden feudal*

En toda la Edad Media la población femenina es menor por sus muertes especialmente en la infancia y la maternidad: la edad media de la mujer es de menos de 40 años, algunos menos que los de los varones. En los inicios de la Edad Media (siglos V-VII), con una sociedad débilmente organizada, las mujeres tenían un papel diversificado y con contribuciones significativas. En época carolingia (los reyes se imponen a la aristocracia y obispos), se recorta su actividad femenina fuera del monasterio. En el siglo X volvemos a ver abadesas que asumen posiciones de liderazgo, con poder político, económico y religioso, y las mujeres volvieron a una dinámica y creativa aportación²⁹. En el siglo XII, Las Huelgas de Burgos es un monasterio donde la abadesa tenía poder *quasi* episcopal, dando licencias a confesores. Incluso, en alguna tradición medieval, parece que las abadesas administraban el sacramento de la confesión. Ya hubo diaconisas y en la Iglesia franca desde 511 se comenzó a declarar la guerra a esos ministros femeninos, cuando los obispos se enteraron de que dos sacerdotes bretones celebraban la eucaristía con *conhospitae* o coanfitrionas³⁰. Los siglos XI-XII han dado una escasa proporción de santas. Hay que esperar al siglo XIII para contemplar una feminización de la santidad. Las personas no entienden ya la Biblia que se lee en latín.

²⁵ Cf. W. AFFELDT (ed.), *Frauen im Frühmittelalter*, Berna, 1990; H. ROCKELEIN, "Historische Frauenforschung. Ein Literaturbericht zur Geschichte des Mittelalters": *Historische Zeitschrift* 255 (1992) 377-409.

²⁶ Cf. R. PÉRON, *La mujer en el tiempo de las cruzadas*, Rialp, Madrid 1991; A. SOLÉ, "La mujer en la Edad Media, una aproximación historiográfica": *Anuario Filosófico* (1993) 26, 653-670.

²⁷ También hay autobiografías: D.C. STANTON (ed.), *The Female Autograph. Theory and Practice of Autobiography from the Tenth to the Twentieth Century*, University of Chicago Press, Chicago 1986. Y sobre escritoras: K.M. WILSON (coord.), *Medieval Women Writers*, Manchester, 1984 (siglos IX-XIV); E.A. PETROFF (coord.), *Medieval Women's Visionary Literature*, Oxford University Press, New York 1986; M. THIEBAUX (ed.), *The Writings of Medieval Women*, Garland, New York 1994.

²⁸ Cf. "Filósofas cristianas de la Edad Media", en C. KLAPISCH, *Historia de las mujeres (2: la Edad Media)*, Taurus, Madrid 1992.

²⁹ Emma de Barcelona (880-942) fue una gran impulsora de los monasterios en Cataluña: J. SANS, *Diplomatari del Monestir de Sant Joan de les Abadeses (995-1273)*, Fundació Noguera, Barcelona 2009.

³⁰ Aunque a inicios del siglo VI aún había obispos francos que consagraban a diaconisas (como Helaria, hija de Remy, obispo santo de Reims, y santa Radegunda hasta el concilio de Orleans, donde hubo una absorción del diaconato en el orden de las viudas en el 533). En Roma, en 799, cuando el papa León III volvió tras una ordalía, había diaconisas para recibirlo. No sabemos si en el siglo VII había diaconisas. En la Francia carolingia el título de diaconisa reaparece en el tercer cuarto del siglo IX (Concilio de Worms).

En los siglos XI-XII, Escandinavia, la tierra de allende el Elba, Hungría... van uniéndose a la cristiana Europa³¹. En España avanza la frontera con el Islam. La Iglesia no estaba presente en todos lados, pues en algunos sitios la *Christianitas* abarcaba solo la antigua configuración romana, a la que se iban incorporando poco a poco los pueblos conversos, y ahora se erigen muchas parroquias y monasterios. Hay mejor alimentación (se observa en las excavaciones arqueológicas muestran que después de 1050 la mujer tiene una mayor estatura, menos raquílicas), el flagelo de la miseria habría retrocedido algo antes de que, hacia 1300, volvieran a aparecer las enfermedades.

La mujer, como modelo de espíritu religioso y compasivo, será clave en la evangelización tanto en la familia como en la sociedad, ayudando en los templos, rezando en grupos, realizando tareas asistenciales en muchos pueblos y aldeas, apoyando en la labor de monjes y misioneros: Lioba (Alemania), Chunitrud (Baviera), Tecla (Francia), por citar algunos ejemplos. En el s. VIII eran muy numerosas las que realizaban esa ayuda, a veces iban en grupos: con san Bonifacio, por ejemplo, en la evangelización de Alemania.

La mujer “normal”, sin relevancia en la vida pública, era sobre todo esposa y madre, trabajaba en el campo, y poco a poco fue desarrollando actividades como barberas, polleras, tejedoras, etc.; son pocos los casos de oficios como medicina (salvo que las mujeres eran parteras); algunas mujeres entran en una familia acomodada y tienen más libertad, también la adquieren al “meterse a monja”. Naturalmente, la vida de reinas y princesas era distinta, pues en la Corte había un oasis donde podían acceder a la cultura. Muchas de estas mujeres escribieron obras sobre sus experiencias místicas, así como algunos tratados científicos.

Por lo general, la cultura está en manos de los monasterios, hasta el siglo XIII que se expanden las Universidades, todo ello por lo general en manos de religiosos, para quienes la mujer es enemiga de la castidad, ocasión de tentación, aliada del demonio, etc. Para contrarrestar esa visión tétrica, se propone a María Virgen como modelo de mujer que corrige el pecado de Eva, y se va fomentando la devoción a María Magdalena, “la que llorando salvó las manchas de sus crímenes y a partir de entonces fue preciosa para el Señor, celebrada por los siglos”³². La moda femenina se controla también, no sólo se orienta su psicología.

3.2. *Monasterios y monjas*

La posición y la influencia de las mujeres, a partir de la Iglesia primitiva, la convierten en las piadosas fieles, que convirtieron a sus maridos, bautizaron a sus hijos, construyeron iglesias y nutrieron la fe con fundaciones monásticas, donde las mujeres serán protagonistas, desde tiempos de san Agustín; es a la vez vocación de religiosa para unirse a Dios, huida de un mundo donde las mujeres no eran libres, acceso a la cultura, escapar del matrimonio, también aparecen formas de consagrarse a Dios desde casa, o

³¹ Islandia, en los confines septentrionales del cristianismo, es un país poco poblado; las fuentes de los siglos XI-XII muestran una sociedad dominada por los hombres, muy violenta, la virginidad y el modelo monástico no encuentran eco en ella.

³² Recogido en G. DUBY y M. PERROT, *Historia de las mujeres, 2: La Edad Media*.

encontrar una forma de vida satisfactoria ya en la viudedad³³. En tiempos de Carlomagno se volvió a la idea de que las mujeres eran el sexo débil y tenían mentes inestables. Ellas tendrían que llevar una vida más austera que los canónigos, guardar estricta clausura, dejar a alguien la administración de sus propiedades, cubrirse la cara en la iglesia, evitar cuidadosamente todo contacto con hombres, podían confesarse sólo en presencia de otras hermanas... Pero en los monasterios, las mujeres pueden hacer muchas más cosas que en la vida civil: gracias a ellas tenemos un gran legado de los libros que han copiado e ilustrado. En los s. XII y XIII se desarrolló una corriente religiosa y mística muy importante en Europa, especialmente en Alemania y los Países Bajos, y también en Francia, Inglaterra y Bélgica, que multiplicó el número de conventos y monasterios femeninos³⁴.

3.3. *La actividad intelectual y artística de las mujeres*

Existieron numerosos monasterios y abadías femeninos que tenían en ocasiones un alto nivel cultural³⁵. Además realizan una labor social: hospederías, leproserías u hospitales³⁶.

Desde los inicios de la Edad Media, además de clérigos y monjes, también algunas mujeres contaban con una buena educación: nobles (como Amalasueta la hija de Teodorico el Grande), o religiosas. La *Regula sanctorum virginum*, de Cesáreo de Arles, incluía el requisito de que las hermanas tuvieran la edad suficiente como para leer y escribir, rompiendo la desconfianza que había. Hasta el siglo IX, esto consistía en un conocimiento de la Biblia, obras de los padres de la Iglesia y algo de derecho civil y canónico. Los libros forman parte de los legados preciados. Las mujeres nobles solían ser más cultas que sus maridos. Las solteras en los monasterios tenían acceso a conocimientos y tiempo para pensar, parte de la educación era leer y escribir, y pensar... A partir del inicio del segundo milenio vemos más participación en la palabra escrita, y sobre todo son ellas las destinatarias de escritos³⁷. Laboriosas y misericordiosas (y escondidas de las miradas del varón), son creativas en el mundo de las artes, en los grabados las vemos pintando, esculpiendo, haciendo miniaturas y copias de libros.

³³ Así, las viudas de los reyes merovingios, lombardos y anglosajones se retiraban a una institución religiosa. En el siglo VII, en la Galia se creó el monasterio doble, donde las mujeres colaboraban en la cocina, limpieza, servicio, costura, pesca, elaboración de cerveza, encendido y mantenimiento del fuego... También en Inglaterra se fundaron casas dúplices. Hilda, abadesa de Whitby, gobernó sobre mujeres y hombres. En Italia no tuvieron abadesas a la cabeza (excepto San Stefano y San Cesario, en Roma).

³⁴ Sobre monasterios femeninos, cf. L. ECKENSTEIN, *Women under Monasticism*, Cambridge University Press, Cambridge 1896 (años 500-1500); G. SOLÉ, "La mujer en la Edad Media: una aproximación historiográfica": *Anuario Filosófico* 26 (1993) 653-670; sobre las cenobitas inglesas, hay estudios de R.M. Clay que recoge relatos de Elredo de Rievaulx en el s. XII y un anónimo autor de Ancrene Riwe en el s. XIII.

³⁵ Creadoras culturales serán en Alemania, en el s. X Roswitha, la abadesa de Gandersheim; en el s. XII Herrada de Landsberg e Hildegarda de Bingen. El primer poema anglosajón que se conoce procede del círculo monástico creado en el s. VII por santa Hilda.

³⁶ Cf. C. SERNA (dir), *Mujeres del absoluto: el monacato femenino, historia, instituciones*, Abadía de Silos, Burgos 1986.

³⁷ Cf. C. KLAPISCH, *Historia de las mujeres filósofas*.

3.4. *Mujeres filósofas medievales*

Poco se sabe de las mujeres que filosofaron en la Edad Media. ¿Hay filósofas medievales? Aparentemente pocas, pero si no buscamos por filósofa, sino por “místicas”, y analizamos sus palabras, ya es otra cosa³⁸. Hasta el siglo XI tenemos muy pocos datos de la actividad filosófica de la mujer: porque la historia la han hecho hombres, y han desaparecido los datos de la mujer: esta ausencia tiene que rellenarse, en muchos casos, revisando la literatura, las crónicas y hagiografías³⁹. Como la mujer no tenía acceso por lo general a una cultura y participación en la vida pública, sería en el ámbito privado y religioso donde desarrollaría su pensamiento: encontró su lugar en la filosofía mística, vivir una fe llena de sentimiento. Considerada como menos dotada a lo racional, fue la mujer un icono del sentimiento y de la fe. No pudo figurar públicamente por no estar habilitada para hablar en nombre de la razón, pero sí pudo hacerlo hablando con el corazón, el amor, que en la vida monástica es amor divino. Esto no significa una inacción, pues también las mujeres se abocaron a la misericordia y compasión, y también a la vida pública, como Catalina de Siena (1347-1380) que se siente llamada a intervenir ante la corrupción eclesiástica, y ayudar a que el Papa volviera a Roma. Mientras que en la antigüedad la palabra es casi siempre oral, y solo en algún caso nos han llegado las obras escritas, en los conventos hay tiempo para escribir cartas, hagiografías y relatar las visiones místicas que tenían. Y, en torno a esa literatura, encontramos también el pensamiento. Sobre todo filosofía práctica, llena de imágenes, más intuitiva que racionalista.

Agustín domina el pensamiento occidental hasta el siglo XIII. Vive en “el momento de poner las bases de una nueva cultura desde un mundo (el orbe romano occidental) que se desmoronaba”⁴⁰. Al igual que la *Ciudad de Dios* ha marcado la *Christianitas* en su concepción teándrica, sus ideas místicas al igual que la igualdad de la mujer con el hombre también van permeando, poco a poco y dentro del contexto difícil de trascender, la palabra de muchas mujeres. En el s. XI algunas mujeres gozan ya de reconocimiento y sus obras ya han perdurado. El contexto sigue siendo de inferioridad a la mujer, pero menos que en la Alta Edad Media. Es verdad que en la Escolástica, tradición y pensamiento lógico, no hay sitio para la mujer, pero sí lo hay en la mística. Estas mujeres se forman en los monasterios y claustros de occidente, principales centros culturales de la época. La etapa medieval, es el comienzo de la emancipación cultural de la mujer, que por primera vez, desempeña ahí una importante función. Ha crecido el número de estudios sobre los movimientos de mujeres -en algunos casos heterodo-

³⁸ ANNA EZEKIEL, *El descubrimiento de las mujeres en el corazón de la filosofía*, en <https://www.elsaltodiario.com/el-rumor-de-las-multitudes/descubrimiento-mujeres-filosofia> (consulta: 20 de agosto de 2022)

³⁹ M. WAITHE (ed.), *A History of Women Philosophers: Volume II: Medieval, Renaissance and Enlightenment Women Philosophers, 500-1600*, Springer, 1989.

⁴⁰ C. CALABRESE & E. JUNCO, “Texto y visión mística en san Agustín y en santa Hildegarda”: *Espíritu* LXVII 155 (2018) 173-199.

xos- y las biografías de disidentes⁴¹. Monjas y beguinas⁴², y reclusas, serán muchas veces voces prisioneras y acalladas, una narrativa que se formula en los cauces permitidos en la época, pero que tiene en sus alegorías algo detrás: una concepción de la vida, de la psicología, un grito silencioso.

3.5. Santa Hildegarda de Bingen, la filósofa más influyente de la Edad Media

Santa Hildegarda de Bingen (1098-1179)⁴³, beguina que dejó escritos de astronomía, botánica y medicina, tuvo la visión divina y el éxtasis unida a visiones⁴⁴. A la edad de tres años empezó a ver “una luz tal que mi alma tembló” y estas visiones continuaron durante mucho tiempo, ya de abadesa comienza a relatar sus episodios de visiones. Y así, escribe *Scivias* (de *sci-vias*, Conoce los caminos). Pide consejo a Bernardo de Claraval:

Padre, estoy profundamente perturbada por una visión que se me ha aparecido por medio de una revelación divina y que no he visto con mis ojos carnales, sino solamente en mi espíritu. Desdichada, y aún más desdichada en mi condición mujeril, desde mi infancia he visto grandes maravillas que mi lengua no puede expresar, pero que el Espíritu de Dios me ha enseñado que debo creer.

Científica y médica, se la conoce como la sibila del Rin o la profetisa teutónica, y principal en la historia del pensamiento occidental. Para muchos, con ella nacieron las ciencias de la naturaleza. Tiene una visión holística del universo que se difunde en el siglo XII, donde el ser humano es un microcosmos (*Causa et curae*)⁴⁵, y aporta una visión femenina y espiritual al conocimiento. La confianza en las propias posibilidades intelectuales es patente en ella: “En el interior de mi alma, soy sabia”, dirá. Tiene amplia correspondencia con Leonor de Aquitania, la condesa del Palatinado, papas, empera-

⁴¹ Cf., E. ORTEGA, *Heterodoxias medievales y su repercusión en la actualidad*, Alhuria, Granada 2020. La mujer ocupó un importante lugar en las herejías de esos siglos, sobre todo la valdense y la cátara, y el 75% de los procesos inquisitorios, y de las personas condenadas, son mujeres. También es frecuente la inclinación a artes prohibidas, durante toda la Edad Media estará muy perseguida, y las famosas “caza de brujas” será habitual, junto a la intransigencia ante las heterodoxias.

⁴² En el siglo XII aparecen también las beguinas, primero en Lieja y se extendieron por el norte de Francia, Flandes y el sur de Alemania; sin ser monjas formaban comunidad a veces, rezaban, pertenecientes a la clase alta de la sociedad llevaban una vida cuasi-religiosa. D. RÉGNIER-BOHLER, “Voces literarias, voces místicas”, en *Historia de las mujeres en Occidente*.

⁴³ Cf. M. BALLANO, *Hildegarda de Bingen. Doctora de la Iglesia*, Burgos, Monte Carmelo, 2012.

⁴⁴ “No oigo estas cosas ni con los oídos corporales ni con los pensamientos de mi corazón, ni percibo nada por el encuentro de mis cinco sentidos, sino en el alma, con los ojos exteriores abiertos, de tal manera que nunca he sufrido la ausencia del éxtasis. Veo estas cosas despierta, tanto de día como de noche” (Hildegard al monje Guibert, *Ep.* CIII); M. FUMAGALLI, “Ildegarda, la profetessa”, en AAVV, *Medioevo al femminile*, Beonio Brocchieri Editore, Laterza 1989, 148.

⁴⁵ Cf. P. DRONKE, *Women writers of the Middle Ages*, University of Cambridge, Cambridge 1984 (*Donne e cultura nel medioevo*, Il Saggiatore, Milán 313); F. BEER, *Guerriera e amante. Le grandi mistiche del Medioevo*, Génova, C. Ghibellini, ECIG, 1993, 56).

dores, obispos...; y los teólogos la consultan. El maestro Eckhart (1260-1327) la cita y recibe su influencia. Sus salidas a predicar, ideas sobre la igualdad con los hombres en el convento e independencia que consigue de su monasterio de mujeres, le valen que hasta el siglo XV no se reconcilie la Iglesia con ella. Juan Pablo II la consideró “mujer santa”. Lo prolífico de la obra musical de Hildegarda permite establecer la importancia que para la sibila del Rin tuvieron la música y el canto⁴⁶. Hildegarda está muy presente en la cultura moderna. Películas, bandas sonoras, discos, modelos para grupos feministas eclesiásticos y seculares, novelas...

3.6. *Misticismo y filosofía en santa Hildegarda*

Basta comparar sus escritos con los filósofos contemporáneos, para ver la racionalidad de su pensamiento y que sus escritos merecen ser analizados desde el punto de vista filosófico. Sabemos que la vida religiosa es en esa época vehículo para la cultura femenina. También podemos aducir que desde Platón a Escoto Erígena se reconoce el método de argumentación racional como no único, sino también un modo no argumentativo, metafórico, poético, intuitivo para mostrar la sabiduría y la metafísica. Ella misma dice: “sin haber recibido ninguna instrucción humana comprendí los escritos de los profetas, de los santos y también las obras de los filósofos” (*Scivias*). Otra de sus notas originales fue su enfatización del carácter relacional de la creación: la relación e interrelación armónica de todo lo creado entre sí y con Dios, muestra de un carácter holístico que ella misma puso de manifiesto en su forma de componer su obra y en su trabajo médico. Esa armonía relacional responde al plan amoroso de Dios para su creación, a la que envuelve con su abrazo y besa. Cosmos y ser humano son mutuamente dependientes, de ahí que los malos actos de éste alteren el equilibrio ecológico y cósmico. El *ser humano* es el corazón del *cosmos* y participa del mismo en su corporeidad, señalando paralelos entre las partes del cuerpo, los fenómenos naturales, los astros y las estaciones del año: ambos están destinados a reintegrarse finalmente en Dios. Y ofrece la primera teoría de la complementariedad entre los sexos, con sus diferencias pero iguales: el hombre necesita desarrollar su lado femenino para su relación con las mujeres tanto en el matrimonio –tiene una visión positiva de la sexualidad– como en la vida célibe, y lo mismo afirma de la mujer perfecta con su lado masculino y en relación con los hombres. Enfocó la sexualidad y la generación bajo la forma de la metáfora poética. Quiso poner su sabiduría al servicio de la vida, de la armonía de la obra de Dios, y conciliarlo con una inteligencia práctica. Era también positiva al subrayar la bondad de Dios: no anunciaba el castigo divino con el fin del mundo (el milenarismo fue muy común), sino una tormenta purificadora que iniciaría una época justa y pacífica. Y también proponía el diálogo para vencer la herejía y rechazaba la ejecución de los disidentes por ser imagen de Dios. Su visión mística no es sponsalicia (y en cierta forma sexual-erótica), sino que se nutre más de la teoría de la iluminación de San Agustín y la metafísica de la luz del pseudo-Dionisio, así como Bernardo de Clairvaux con el que se escribe, líder

⁴⁶ “El cuerpo es verdadero vestido del espíritu, el cual posee una voz viviente, para que de esta manera el cuerpo con el alma, use su voz para cantar las alabanzas de Dios” (*Ep.* XXIII, PL CXCVII, Migne, 1855).

del anti-intelectualismo cristiano; es un nuevo orden de lenguaje distinto del lógico y más basado en imágenes y símbolos. El pensamiento alegórico es muy típico de un siglo dominado por la metáfora; una teología negativa (un Dios inefable y trascendente)⁴⁷.

3.7 Santa Hildegarda y san Agustín

La influencia de Agustín en Hildegarda es grande: prioriza la iluminación e intuición en el conocimiento (con Hugo de San Víctor, m. 1141), es una mística que interpreta sus visiones según el modelo intelectual que había plasmado san Agustín. Su mística (*mistikós*, cerrar los ojos) es interioridad agustiniana, mundo interior con visiones, éxtasis. Ella trabaja con imágenes, que son muy ricas en su valor informativo, pues hay un relato lleno de teología. Esto lo vemos por ejemplo en la comparación con San Agustín cuando cierra su libro *De Genesi ad litteram* con lo que se viene a llamar “Breve tratado de mística” (XII,1.2); está comentando 2 Cor 12,2-4 con la experiencia paulina de arrobo “al tercer cielo” y advierte que hay una *visión material* (por la que podemos leer un texto, por ejemplo), y una *visión del espíritu* (por la que podemos pensar en el prójimo ausente, por ejemplo) y por fin está también la *intuición intelectual*, que ve al amor en sí mediante la inteligencia; esta tercera especie de visión es la que corresponde a la contemplación intelectual del amor: “...aquellas realidades que no tienen imágenes semejantes a sí mismas...” (XII,6,5). El don de profecía requiere un primer nivel en el que se alcanza una representación y un segundo nivel, el esencial, en el que se comprende aquella representación; y la profecía pertenece más a la mente, al “alma intelectiva”. Es una luz (el mismo Dios) que ilumina al alma para que vea. El alma es arrebatada de los sentidos y conoce en el modo más alto que puede darse, en esta iluminación, que permite las visiones, fuera del mundo; que puede abarcar incluso lo que será en el futuro (cf. I Cor 14,16, en XII,9,19). La raíz del interiorismo agustiniano es precisamente esta luz⁴⁸, que nos da el conocemos plenamente, conocer la verdad, y el mundo que nos rodea. Este es el camino que sigue la mujer en el medievo, en su filosofía y espiritualidad. Y es el camino de santa Hildegarda; lo hace al modo femenino, lleno de imágenes poéticas en las que subyace una profundidad de pensamiento –otro aspecto agustiniano– en que plasma no conceptos intelectuales sino llenos de vida: su experiencia espiritual. Además, la única salida que ve la mujer ante una falta de libertad exterior, como había entonces, es una interioridad llena de libertad, que le permita trascender ese mundo condicionado para llegar a una verdad plena y libre.

En el *Liber Divinorum operum* se presenta un entrelazamiento entre la obra de Dios en el cosmos y el hombre (en sintonía con sus contemporáneos Bernardo de

⁴⁷ SANTA HILDEGARDA, *Scivias. Conoce los caminos*, Trotta, Madrid 1999; *Libro de los merecimientos de la vida*, Miño y Dávila Editores, Buenos Aires 2011; *Libro de las obras divinas*, Herder, Barcelona 2009; *Physica. Libro de medicina sencilla. Libro sobre las propiedades naturales de las cosas creadas*, Akrón, Astorga 2009; *Sinfonía de la armonía de las revelaciones celestiales*, Trotta, Madrid 2003.

⁴⁸ C. CALABRESE & E. JUNCO, “Texto y visión...”, cit; AGUSTÍN DE HIPONA, *Interpretación literal del Génesis*, EUNSA, Pamplona 2006 (notas de C. Calabrese). Y en síntesis Agustín la expresa en su famoso “Noli foras ire, in teipsum redi; in interiore homine habitat veritas” (*De Vera Religione* 39,72), es más: “trasciéndete a ti mismo” es la esencia de ella.

Claraval y Guillermo de Saint-Thierry) y usa la exégesis patrístico-agustiniana con el “deseo de Dios” presente en cada uno de sus textos. Su tercer libro visionario (1173-1174), siguiendo con los temas de su *Scivias*, trata de la Historia de la Salvación: en su texto está presente la distinción agustiniana entre *res et signa*, como clave hermenéutica para desarrollar, con la originalidad que le es propia, un decisivo movimiento hacia el orden cósmico implicado en el vocablo *res*. El cosmos expresa la profundidad del Ser divino como su fundamento. Comienza hablando de visiones verdaderas y maravillosas (*mirabiles verasque*), pero ahora tiene lugar la verdadera visión (*vera visio*). Una voz del cielo se dirige a ella, y siente que sus sufrimientos la preparan para esa luz sobre la comprensión de los designios de Dios (la “audición”). Siguiendo el mandato divino lo pone por escrito, y otro aspecto de la presencia agustiniana en la cultura monástica es cómo santa Hildegarda describe la “la voz del cielo” para dejar testimonio escrito (*secundum testimonium meum*), que interiormente escuchó y vio. Esta percepción interior es correspondiente con san Agustín: “...interioribus oculis spiritus mei uidi interioribusque auribus audiui...” Y en el pasaje de la santa se observa la continuidad de la tradición agustiniana en la cultura benedictina, todo va unido a la *lectio divina* (en las *Confesiones* agustinianas, al paso de su lectura citas los salmos) en la que el texto se interioriza integrándola a la propia memoria⁴⁹. La Verdad no se descubre sino por medio de la actividad creadora *in interiore*. Santa Hildegarda correlaciona san Agustín con el modelo monástico: primero expone la visión, luego la exégesis y por último recurre a textos bíblicos que pudieran colaborar en su comprensión. Por ello, Hildegarda transmite su visión con una interpretación sobre la que se funda el aprendizaje interior; al consolidarse mutuamente se hace inteligible para nosotros “la voz que baja del cielo”, en términos de mandato divino⁵⁰. Cuando santa Hildegarda se representa a sí misma como “amanuense de Dios” (*Liber divinorum operum*, c. 73) tratando el tema de la memoria al modo agustiniano, quien en *De civitate Dei* (20, 14), se refiere al “libro de la vida” o “libro de la memoria” como escritura de la conciencia, la que será leída y completada por Dios. Todo ello sobre la vulnerabilidad y humildad, pues quien emprende este camino renuncia anticipadamente a todo refugio en la vida, se niega a todo establecimiento sólido en su existencia y, acaso, en su personalidad.

La inspiración agustiniana está presente en ese mandato como “escritura de la conciencia”, en acudir a la memoria para *scribere* después. El tema de la memoria es especialmente intenso en San Agustín, quien en *De civitate Dei* (20,14), se refiere al “libro de la vida” o “libro de la memoria” como escritura de la conciencia, la que será leída y completada por Dios. Así Hildegarda escribe de lo interior donde se descubre la Verdad y donde Dios habla; hay actividad creadora *in interiore*. Trata allí de la sapiencia de Dios, que conoce los acontecimientos futuros, forma parte de la idea de eternidad; bebe del Evangelio de Juan, y también de Boecio⁵¹. Además, en el marco de su contexto está

⁴⁹ C. CALABRESE & E. JUNCO, “Texto y visión...”, cit; HILDEGARDA DE BINGEN, *Liber Divinorum operum*, Prologus, cit.; V. CIRLOT, “Hildegard von Bingen y Juan de Patmos: la experiencia visionaria en el siglo XII”, *Revista Chilena de Literatura* 63 (2003) 109-129.

⁵⁰ M. DEL FRANCO, “O cohors milicie floris: un’antifona di Hildegard von Bingen per i dodici apostoli”, *Aevum* 86 (2012) 570. Se habla ahí de la concepción mística del universo material.

⁵¹ *De consolazione Philosophiae*, V, 6, 4: “aeternitas igitur est interminabilis vitae tota simul et perfecta possessio”, con referencias a Plotino (*Enéada* III,7,3) donde dice: “La eternidad (*aión*) es una vida (*zoé*) que

la disputa con los cátaros, por lo que ella reafirma su fidelidad a la palabra divina, que le habló: "...ni en sueños ni en éxtasis"⁵². Santa Hildegarda correlaciona san Agustín con el modelo monástico: primero expone la visión, luego la exégesis y por último recurre a textos bíblicos que pudieran colaborar en su comprensión. La implicación personal es total, nunca es el conocimiento algo meramente teórico; y el libro que escribe primero es interior. La influencia agustiniana presente en ella, la vemos en la demás cultura monástica del s. XII⁵³: la vocación no mundana (al exterior) sino mística (conocimiento interior) es la que permite la comunicación más perfecta con Dios, y ahí se da la experiencia de la. En la raíz de ese impulso agustiniano de influencia platónica, tanto en Agustín como en Hildegarda, el amor tiene la centralidad (y no la ascesis o lucha contra el pecado), que permite esa experiencia, el dinamismo interior de la vida divina: el nacimiento de Dios en el hombre y, al mismo tiempo, del nacimiento del hombre en Dios⁵⁴.

3.8. *Eloísa del Paráclito, la esposa de Pedro Abelardo*

Eloísa del Paráclito (1092-1164) fue una filósofa francesa de la Edad Media, esposa de Pedro Abelardo y la primera abadesa del Paraclet. Considerada la madre de la literatura francesa de finales del siglo XIII, de gran influencia en grandes pensadores como Madame de La Fayette, Pierre Choderlos de Laclos o Rousseau. Pero sólo nos ha llegado una oración de uno de sus poemas y lo que se ha conseguido recuperar de las cartas de la filósofa y Pedro Abelardo. Tiene una relación con Pedro Abelardo, profesor de moda en París, donde ella también estudia. Él quiere casarse en secreto (para no perder la plaza) pero ella no, porque veía la superioridad del amor desinteresado y gratuito frente al matrimonio. El tío de Eloísa, Fulberto, lo castró mientras dormía. Abelardo (bajo de ánimos, y con acusaciones de herético) pensó retirarse a un monasterio pidiendo a Eloísa que hiciera lo mismo. Ella lo hace solo por complacer a su esposo, y recita mientras sube al altar para hacer sus votos: "¡Qué impía que fui, cuando por esposo tomé / a aquél que me daría tantas penas por precio! / Recibo mi castigo en expiación. Quiero cumplir con abnegación"⁵⁵. Fue una buena abadesa con dedicación a su vida religiosa y organización de la regla benedictina femenina de las monjas del Paráclito. Después de 10 años de no verse con Abelardo, tuvieron una rica correspondencia⁵⁶. Ella

persiste en sí misma y posee la totalidad siempre presente". Cf. Jn 1,4; V. CIRLOT, *Hildegard von Bingen...*, 2003.

⁵² HILDEGARDA DE BINGEN, *Liber Divinorum operum, Prologus*, cit.: "et non in somnis nec in extasi"; cf. B. MACGINN, *Hildegard of Bingen as Visionary and Exegete*, Verlag Pilipp von Zabern, Mainz 2000, 320-350.

⁵³ Cf. C. NÉMETH, *Contemplation and the Cognition of God. Victorine Theological Anthropology and its Decline*, Doctoral Dissertation at Central European University, Budapest: www.etd.ceu.hu/2014/mpnec01.pdf89-148

⁵⁴ C. AVENATTI, "¿Visionaria o mística? Hildegarda de Bingen en la encrucijada de lenguaje y experiencia del misterio cristiano": *Teología* 108 (2012) 11-24. *Id.*, "La metáfora nupcial desde la mirada sinfónica de Hildegarda de Bingen", *Franciscanum*, 161 (2014), 197-220; C. CALABRESE, *Texto y visión mística en san Agustín y en santa Hildegarda*, 199.

⁵⁵ P. ABELARDO, *Lettere d'amor di Abelardo ed Eloisa*, Mián, ed. De F. Ronconi, Garzanti 1974; E. GILSON, *Eloisa e Abelardo* (1937), tr. it., Turin, Einaudi, 1970; G. DUBY, *El caballero, la mujer y el cura*, Taurus, Madrid 1992.

⁵⁶ Y a la muerte de Pedro fue enterrado en el convento de Eloísa, tumba en la que cuando ella muere será

toma un papel secundario en la relación, pero al protagonizar la intensidad del amor, en realidad su papel es el principal en su existencia⁵⁷.

3.9. *Herrada de Landsberg*

Herrada de Landsberg (1125/1130-1195), o Herrad de Hohenburgo, es otra de las grandes filósofas de la Edad Media, y poco conocida. Monja alsaciana del siglo XII y abadesa de la abadía agustina de Hohenburg en los montes Vosgos, donde entró siendo muy joven. Autora de la enciclopedia *Hortus deliciarum*, un compendio de todas las ciencias conocidas en el momento, donde describe la eterna lucha entre la Virtud y el Vicio con imágenes muy realistas (motivos teológicos, filosóficos y literarios, con gran imaginación)⁵⁸. Es un grandioso tapiz con textos e imágenes miniadas, *summa* de ciencias religiosas (bajo su liderazgo le ayudarían las monjas del convento). Recoge textos de autores medievales con un brillante encuadre tanto histórico como en las miniaturas que se convierten en texto privilegiado, pues el lenguaje pictórico era muy comunicativo, como hoy lo son nuestras redes sociales con fotos y videos. Las citas de Agustín son muy abundantes (tanto verdaderas como apócrifas). Por ejemplo, la representación de *Majestas Dominae* (*Hortus deliciarum*, fol. 225v) es una composición de la Ciudad de Dios agustiniana donde está la Iglesia.

3.10. *El siglo XIII*

Tomás de Aquino, siguiendo la línea Aristotélica y la vida de una organización eclesial masculina, no tiene en cuenta a las mujeres. La visión de Hildegarda de Bingen de complementariedad de hombre y mujer en la identidad humana, queda relegada. Es verdad que el dualismo antiguo de alma y cuerpo se ve unificado en Tomás, la persona como una unión indisoluble de alma y cuerpo, pero cita la autoridad aristotélica al decir que la mujer es más *occasionatus* (varón fallido: S. Th., I, 92, 1⁵⁹), y responde a ello según el método escolástico: “respecto a la naturaleza en su universalidad, la mujer no es un ser defectuoso, sino que es expresamente querido en orden a la generación” (*id.*, ad 1). Esta función de la naturaleza va de la mano de su subordinación: “el hombre es principio y fin de la mujer, así como Dios es principio y fin de toda la creación” (*id.*, I, 93, 4 ad 1). El Derecho canónico medieval no admite el testimonio de una mujer y To-

también sepultada uniéndose a él (ella fue la que construyó el mito amoroso de los dos, y la intensidad de su amor la seguirá detrás del muro del convento, con sus recuerdos).

⁵⁷ Abelardo se da cuenta de la valentía de Eloísa, y hablará de la valentía de las mujeres que están junto a Jesús, aunque todos huyan (Carta III). Reconoce una igualdad y dignidad en la mujer que no es fácil encontrar en el Medioevo: E. GILSON, *Eloísa e Abelardo, o.c.*, 17.

⁵⁸ G. MÉNAGES, *Historia de la mujeres filósofas*; HERRAD OF HOHENBOURG, *Hortus Deliciarum* (ed. R. Green y otros), Studies of the Warburg Institute 36, Londres 1979; M. WADE, *La mujer en la Edad Media*, Nerea, Guipúzcoa 2003, 280ss.

⁵⁹ Traducciones tomadas de S. THOMAE AQUINATIS OPERA OMNIA. EN E. ALARCÓN (Coord.), Corpus Thomisticum: <http://www.corpus-thomisticum.org/iopera.html>

más seguirá esta tradición. Vemos una estructura platónico-agustiniana de la sociedad, interpretada como estamentos feudales, pero con una diferencia: al estar organizada por hombres, se excluye a la mujer en ella, al menos en sus funciones principales, salvo casos de reinas y abadesas.

En el campo religioso, los siglos XIII-XV tuvieron la máxima importancia hasta entonces tenida por las mujeres, por una parte es un tiempo marcado por el desarrollo de las ciudades, y también por problemas de epidemias que merman la población. Florecen formas religiosas asociativas, y también congregaciones de diverso tipo: órdenes mendicantes. A partir del siglo XIII, el número de conventos y órdenes religiosas femeninas se multiplicó⁶⁰: el porcentaje de mujeres dedicadas a la vida religiosa llegó a suponer aproximadamente un 10 por ciento de la población femenina. Las beguinas buscan una vida espiritual sin caer bajo las órdenes de la jerarquía, por eso se organizan en comunidades pero sin ser monjas, es seguir la vía del Evangelio de Juan (caps. 10 y 11). Se basan en el amor, que nos hace semejantes a Dios al conocerse a sí mismo. Sigue las teorías orientales, de que la mejor forma de llegar al conocimiento de Dios es el amor: *Amor ipse intellectus est*. Destacan entre ellas Hadewijah de Amberes (=1240), Matilde de Magdeburgo (1207-1282) y Margarita de la Porète (1310m).

Como Hildegard de Bingen se ve “receptáculo del Espíritu Santo”, así muchas otras místicas se vieron “instrumentos de Dios”⁶¹. Algunas, como Catalina de Siena y Brigitte de Suecia, jugaron un papel importante en la acción pública, por ejemplo ambas trataron de poner fin al cisma de la Iglesia. Otras muchas su mística fue de la mano de una participación en aspectos públicos, como en el sur y suroeste de Alemania, la suiza Margarita Ebner o su tocaya Christine Ebner, de Núremberg (ambas hacia 1350) tuvieron éxitos en sus empresas de acción social. En Italia, además de Catalina de Siena, la mística Angela da Foligno, o Clara da Cruce († 1308) también influyeron mucho. Incluso en la Francia arrasada por la Guerra de los Cien Años, muchas mujeres se sintieron llamadas a salvar país, Iglesia y cristiandad: la libertadora Juana de Arco (1412-1431) que ayuda a los franceses en la Guerra de los Cien Años, fue también visionaria en sus apariciones del arcángel San Gabriel, Santa Catalina y Santa Margarita que la guiaban.

Es una época de estancamiento aparente. Por ejemplo, en el aspecto demográfico la población no crece, en España se piensa que durante muchos siglos, la población se sitúa alrededor de 5 millones. Aunque hay muchas guerras, la causa principal es la enfermedad: en los años de la peste negra (segunda mitad del siglo XIV, en los años 30/60), muere más de un tercio de la población europea, y española también.

La posición de la mujer mejora durante la Baja Edad Media: influencia mayor en los ámbitos político y religioso, mayor número de mujeres canonizadas (casi un cuarto de los santos recién canonizados, y muchas de ellas mujeres casadas y madres).

⁶⁰ Cistercienses, dominicas (hacia 1300 había en Alemania 74 conventos de dominicas, llevaban 50 años en ese país), franciscanas, y beguinas sobre todo por Bélgica (Lieja), Francia y Alemania (en Colonia había a mediados del s. XIV, 169 conventos de beguinas con 1170 mujeres; en Estrasburgo alrededor de 600 beguinas): E.W. McDONNELL, *The Beguines and beghards in Medieval Culture*, Rutgers University Press, New Brunswick 1954.

⁶¹ R.M. JONES, *The flowering of Mysticism*, The Macmillan Company, New York 1939. G. Pozzi y C. LEONARDI, *Scrittrici mistiche italiane*, Marietti, Genova 1988.

Nunca ha estado el mundo religioso tan “feminizado” como éste, y tenían el ámbito de la mística que no precisaba invadir campos varoniles teológicos. Pero creció a lo largo del s. XV la desconfianza hacia las visionarias, como Juana de Arco.

La aprobación, en 1321, de la cirujana titulada Francesca, esposa de Mateo Romano, por parte del duque Carlos de Calabria, es una de las pocas excepciones que confirman la regla de la facultad de medicina de París y otros: impedir que las mujeres practicasen la medicina. Un grabado de Jean Bondol, *Histoire ancienne jusqu'à César* muestra a una “Mujer que realiza un parto cesáreo” (1375). En cambio, en otros sitios sí se permite, como en Fráncfort del Meno, ciudad donde había 16 médicos mujeres en el siglo XV, en gran parte judías especializadas en enfermedades y operaciones de ojos. Dejando aparte, claro, que en todos lados las *matronae, obstetrices, sages-femmes*, “madres de dolores”, comadronas, hacían su trabajo...

Eran también artesanas... al menos hasta 1688, cuando en el derecho artesanal de Adrian Beier se lee: “De acuerdo con la ley, ninguna mujer está autorizada a ejercer una actividad artesanal, aunque esté tan capacitada para ello como un hombre...” Se aprecia una creciente misoginia en los derechos de gremios hacia finales de la Edad Media: ya desde comienzos del siglo XV se aprecia una represión al trabajo autónomo realizado por mujeres⁶². Los puestos de comercio contaban por lo general con la presencia de la mujer, subordinada al marido. Una miniatura de la cantiga LXVIII muestra los trabajos típicamente femeninos: criar a los hijos, hilar y cocinar⁶³. También van haciéndose cargo las mujeres de la enseñanza en las escuelas primarias, sobre todo para niñas y mujeres, a partir de los siglos XIII-XIV⁶⁴. Las educadoras solían ser beguinas o hermanas de las “Nuevas Órdenes” dedicadas a la educación. También empezarán pronto las instituciones asistenciales que desarrollaron mujeres, inclinadas a esas obras de misericordia.

La mujer está muy presente en la iconografía de la época, en las imágenes de va representando la mujer imaginada (amor cortés, caballeresco, o mitificada en las representaciones religiosas).

3.11. *Mechthild von Magdeburg*

Matilde de Magdeburgo (1212-1283), poeta, al principio de su vida perteneció al movimiento de las beguinas y a los 60 años entró de monja cisterciense del convento

⁶² Los tejedores de Rochlitz y de Leipzig prohibieron hacia mediados del siglo XV la admisión de mujeres en sus talleres. A partir del siglo XVI no hay indicios de mujeres trabajando en la producción de paño de lino o de lana en los talleres de Estrasburgo, un centro textil de primera magnitud. Ya en el siglo XIII se adoptaron una serie de medidas que limitaban o incluso prohibían el trabajo femenino.

⁶³ Miniatura del Códice Rico de las Cantigas de Nuestra Señora. Biblioteca del Monasterio del Escorial. El trabajo, en la Edad Media, no tenía la centralidad obsesiva que tiene en la sociedad actual (señalaba Hannah Arendt, en el s. XX): el trabajo campesino era constante, pero variado, los ritmos eran marcados por las cosechas, los embarazos y lactancias, con temporadas de ocio, de fiestas, de duelos... y debía proveer a la renta del señor y al autoabastecimiento familiar, y quizá poder adquirir en el mercado cercano algunos bienes especiales como telas para un vestido. Pero había temor a malas cosechas, enfermedades y hambres.

⁶⁴ Por ejemplo, en el ámbito de lengua alemana las escuelas públicas se desarrollaron a partir del siglo XIV, al paso que se usa el alemán como lengua escrita.

de Helfta, fue una mística contemporánea y compañera de santa Gertrudis de Hefta y Matilde de Hackeborn. Escribió *La luz difusa de la divinidad* (1250) que describe la unión con Dios a través de la unión sponsal con Jesús, fue una vidente iluminada por revelaciones celestes. La imagen del baile le sugiere el salto de lo corporal a lo espiritual. También ve al mal como quien juega al escondite... las personas salen de su inocencia para ver el mal. Dice allí:

Estas siete cosas debemos practicar: justos en la vida, generosos en la necesidad, leales en comunidad, dispuestos secretamente a ayudar, en la necesidad y en la miseria callar, plenamente con la verdad estar, de la mentira ser enemigos⁶⁵.

Entre otras místicas que aquí no destacamos, Margery Kempe, laica que peregrina a Tierra Santa, visionaria y escritora de renombre, tiene manifestaciones extraordinarias en sus visiones: gritos, convulsiones. Margarita d'Oingt y Cristina Ebner son también místicas visionarias.

3.12. Marguerite Porète

La profunda inquietud religiosa de la mujer no siempre está dentro de la ortodoxia, pues hay una libertad interior que lleva a rechazar la vía oficial de la doctrina, así la mística autora del *Espejo del alma divina*, Marguerite Porète (1255-1315), mística beguina, que critica que las beguinas se institucionalizan demasiado, y quiere algo “no contra la ley, sino por encima de la ley” (*El espejo de las almas simples*, 20-21)⁶⁶. Expresó su misticismo en su obra *Le mirouer des simples âmes*, en la que presentaba el Amor del Alma tocada por Dios y hacía entablar diálogos alegóricos al Amor y a la Razón. Es un tratado de la mística y una autobiografía, y por ella fue quemada en la hoguera en la plaza de Grève. Sin embargo, su obra la sobrevivió: la Inquisición la tradujo al latín (con el título *Speculum simplicium animarum*), y desde finales del siglo XIV aparecieron nuevas traducciones en italiano e inglés medio. Permaneció en el anonimato hasta el siglo XX cuando se descubrió que era ella la autora. Las consideraciones consideradas heréticas fueron que el alma está en Dios y tiene que desprenderse de las virtudes y de la voluntad de hacer el bien. Alma, razón y amor van hablando en la obra, como en espiral. Distingue entre la iglesia grande, de las almas simples, con experiencia de Dios, y la iglesia pequeña compuesta de jerarquía, y en su iglesia no hay intromisión de varones, una superioridad no jerárquica sino espiritual. Habla de una mendicante que fue en búsqueda de Dios en las criaturas, pero no lo encontró; “pensó y su pensamiento le dijo que lo buscarse, tal como lo quería, en el íntimo núcleo intelectual de su pensamiento más elevado. Y allá fue a buscarlo la mendicante”. El alma debe dejarlo todo, incluso la

⁶⁵ I. GLEICHAUF, *Mujeres filósofas en la historia: desde la antigüedad hasta el siglo XXI*.

⁶⁶ *El espejo de las almas simples*, Icaria, Barcelona 1995, 20-21; las únicas fuentes sobre la vida de Porète son las crónicas, parciales, de su juicio por herejía. Vivía en la región del Hainaut, y en las *Approbationes* se la presenta como una “religiosa muy sabia”. Algunos la asocian también en cierta forma a la *Hermandad del libre espíritu*, grupo considerado herético por su rechazo de las leyes de la teología moral en presencia de la fe.

razón. El “alma aniquilada” es aquella que lo ha abandonado todo excepto a Dios. Para ello da unas herramientas para conseguir esta “simplificación” y se llega a una conclusión: si Dios es todo, ¿de qué hay que tener miedo?

En este siglo XIII, Un grupo de devotas se había unido a Clara de Asís cuando la fundación de San Francisco, y fue propagándose sobre todo en Italia. Bajo esa influencia son de destacar Margarita de Città di Castello, y Clara de Montefalco (1268-1308). Ángela de Foligno (1248-1304). Otras místicas del siglo XIII fueron Guillermina la Bohemia (1210-1281), Maifreda de Pirovano su heredera espiritual (por sus ideas de una especie de encarnación femenina de Dios, fueron examinadas por la Inquisición de Milán, Maifreda fue quemada en 1301). La abadesa Petronila de Chemilé (convento de Fontevrault, monasterio dúplice donde hombres y mujeres vivían separados, participando juntos en el culto). La beata Humildad (m. 1310) es también de destacar. También es de destacar Margarita de Trento que acompaña a Fray Dulcino en su movimiento de búsqueda de pobreza total, que en 1307 fueron vencidos por los cruzados, y exterminados.

3.13. *El siglo XIV*

La situación de la mujer se deterioró en los siglos XIV-XV⁶⁷, vemos una progresiva influencia de ideas del derecho romano: se convierte en un ser jurídicamente incapaz. Las teologías pre-protestantes, y místicos como el Maestro Eckhart (1260-1328) preparan la Europa de la Reforma del siglo XVI; y Duns Scoto. La “Viuda de Rabasten” (hacia 1350), o Jeanne-Marie de Maillé (1331-1414), de Turena, no fueron más que algunas de las numerosas “enviadas del Señor” que causaron serios problemas a la Inquisición. Hubo una crisis en este siglo XIV, marcada por la bofetada de Nogaret, ministro de Felipe IV de Francia, al papa Bonifacio VIII, de 83 años, fue el fin de la *Christianitas*, la escisión Iglesia/Estado, el fin del imperio cristiano.

3.14. *Catalina de Siena*

Brígida de Suecia (1303-1373) tuvo un papel principal con su fundación y su actividad, en el pensamiento destaca sobre todo Catalina de Siena (1347-1380), hija 23, considerada una de las grandes místicas de todos los tiempos, tuvo en 1370 una visión: se le apareció Jesús que abierto el pecho le extrajo el corazón y se lo sustituyó por el suyo. Destacó asimismo su faceta de predicadora y escritora, así como su decisiva contribución al regreso del papado a Roma tras el exilio de Aviñón (exilio por causa de las luchas entre Federico II Barbarroja y el papa, que no quería volver a Roma). En una carta al papa, de 1376, le dice:

⁶⁷ Cf. R. PÉRONOUD, *Catedrales*, 191-193, donde describe esos estudios.

Avergüenza al contemplar que aquellos que deberían ser un reflejo de pobreza voluntaria y repartir los bienes de la Iglesia entre los pobres, viven en un lujo tan excesivo, entre majestuosidades, pompa y vanidades mundanas, y aún multiplicadas por mil, como si fueran gente de este mundo.

También promocionó la Tierra santa en contra de los infieles que la habían tomado. Muere de tuberculosis a los 33 años. Es una santa muy venerada y popular en fundaciones, iglesias y santuarios de la Orden dominicana. Dios le hace ver que se dedique a enfermos y a su lado van otras hermanas que la siguen. En 1374 tiene que defender su ortodoxia en Florencia. Sus afanes son el amor y el servicio. En 1970 fue declarada Doctora de la Iglesia y en 1999 co-patrona de Europa. Su *Diálogo de la divina doctrina* (1378) muestra una unión mística no esponsal sino con un amor de Dios que le sirve de estímulo para actuar con un sentimiento materno-filial. Fue la última reformadora de la Edad Media. Después de ella, ya no será más la Iglesia occidental aquella Ciudad de Dios que propuso san Agustín.

3.15. Christine de Pizan

Isotta nogarola, Casandra Fedele, Battista Malatesta, Laura Cereta, Caterina Fieschi Adorno, fueron algunas de las mujeres italianas del s. XV que tuvieron una actividad literaria floreciente renacentista, como otras que también frecuentaron las Universidades italianas tuvieron una relativa presencia en los campos de las ciencias naturales y la medicina. Si desde el siglo XII la literatura fue un campo cada vez más femenino, los *Lais* de María de Francia (pseudónimo de una poetisa francesa del s. XII) es un hito importante, también por su visión filosófica; describe una visión abierta de la evolución del pensamiento filosófico:

En los libros de antaño escribían con bastante oscuridad, a fin de que los vinieran después, y tuvieran que comprenderlos, pudiesen glosar lo que estaba escrito, y completar con su inteligencia lo que faltase. Los filósofos lo sabían, y entendían por sí mismos que cuanto más pasase el tiempo más sutil sería su significado, y mejor podrían preservarse del que quedaba por pasar⁶⁸.

Christine de Pizan (1364/5-1429/30) es considerada la principal representante de las mujeres escritoras. Filósofa y poeta humanista, precursora del feminismo occidental, veneciana casada, vive en medio de la guerra de los Cien años entre Inglaterra y Francia (escribió *Lamentación sobre los males de la guerra civil*, y el *Libro de la paz*), es contemporánea de Juana de Arco a la que dedicó un poema. Escribió también, entre otras cosas: *Visión de las tres damas coronadas*, y *Razón, Rectitud y Justicia*. En 1414 se retira al monasterio de Poissy. Su libro más destacado es *La ciudad de las damas*: la Ra-

⁶⁸ Citado en G. DE MARTINO y M. BRUZZESE, *Las filósofas*, 95. Cf. M. DE FRANCIA, *Lais*, Barcelona, Sirmio 1993; R. MAIO, *Donna e Rinascimento*, Il Saggiatore, Milán 1990.

zón, la Rectitud y la Justicia, las tres tienen que edificar juntas esa ciudad para las damas nobles, es decir las que se esfuerzan por hacer el bien. Allí, Christine pregunta a Razón si Dios ha permitido a las mujeres “una elevada inteligencia y un saber profundo. ¿Es su espíritu capaz de esto?”. Y ve que “Nuestro Señor ha revelado sus secretos al mundo por intermediación de las mujeres...”

Se sitúa en el inicio de la llamada *Querrela de las mujeres*, un debate literario surgido en torno a la situación de las mujeres y su defensa frente a la situación de subordinación que marcaba la época. Hubo alguna mujer como Roswitha de Gandersheim (h. 935-h. 1000) que en sus Obras dramáticas ridiculizaba a los hombres, en sus propios argumentos misóginos. Luego, ya desde el siglo XII se puede hablar en Europa de esta “cuestión mujeres” o *Frauenfrage* (no queda de ello más que algunos grabados representando a mujeres que azotaban a sus maridos) y fue ahora cuando Christine la inicia propiamente, y será continuada, entre otras, por la escritora valenciana Isabel de Villena y por Teresa de Cartagena, ambas del siglo XV⁶⁹.

4. Reflexión conclusiva, en relación con nuestro tiempo

En un tiempo en que volvemos a la narrativa, y las *storytelling* forman parte de nuestros métodos pedagógicos, las filósofas medievales nos ayudan a estudiar desde el “fenómeno”: que la experiencia es digna de estudiar, y si bien la mujer medieval no es admitida en el círculo teológico-científico de la época de la *Christianitas*, ha narrado su experiencia personal llena de contenido de pensamiento. Así, la mística, la literatura, tanto la poesía como la novela, serán elementos importantes para el desarrollo del pensamiento medieval en la mujer. Ya en el siglo XX, María Zambrano verá ese papel femenino y, no sé si con ironía, dice en *La agonía de Europa*:

Y el esfuerzo mayor de la Filosofía ha sido siempre el de neutralizar los efectos de los dioses. De ahí que las mujeres no haya solido dedicarse a ella, pues la mujer ha sido siempre la esclava de Dios y de los Dioses y jamás de hubiera atrevido a tomar el partido del hombre.

⁶⁹ El estilo misógino bajomedieval se puso en cuestión al contemplar que las mujeres eran tan dignas y valiosas como los hombres. Algunas de ellas están “catalogadas” como heterodoxas, milenaristas, cátaras, místicas anoréxicas... Algunas serían emparedadas y perseguidas como brujas, cuando en realidad tuvieron una resistencia al matrimonio, a la vida de familia y a la heterosexualidad; formaron todas ellas una consciencia del género femenino y del cuerpo de la mujer. Teresa de Cartagena (s. XV) habló sobre el cuerpo femenino; Isabel de Villena ofrece en su *Vita Christi* descripciones muy bellas de amor y de deseo sexual femenino: por ejemplo, María Magdalena se la ve enamorada de Cristo, que le corresponde. Es un tema tratado ya desde el siglo II en algunos evangelios gnósticos; el Beato Angélico pintó poco antes en San Marcos de Florencia el *Noli me tangere*. Objetivo prioritario de la política sexual patriarcal es controlar el cuerpo de las mujeres, hemos visto que se le da el modelo de la Virgen, de la Magdalena, la maternidad y la compasión y misericordia como actividades a desarrollar por parte de la mujer. La niña es ofrecida sexualmente con permiso de la madre, a cambio de la promesa de influencias o dinero para la dote. La legislación protegía al marido y si la esposa era infiel quedaba a su disposición que podía tenerla en su casa, emparedada en una celda (*domumculam*) “de doce palmos de largo, seis de ancho y dos cañas de altura”, a pan y agua. Cf. R. GARRETAS, M. MILAGROS, “La querrela de las mujeres: una interpretación desde la diferencia sexual”: *Política y Cultura* 6 (1996) 25-39.

Zambrano, como las filósofas medievales que hemos dicho aquí, no ha vendido su alma a la idea. Además, siendo la filosofía práctica la que predomina en la mujer, tenemos elementos para estudiar la ética filosófica bajo la perspectiva de la donación que hay detrás de la misericordia y la compasión, la filosofía del corazón. En la línea de que cualquier pensamiento ético, si no lleva consigo una acción, solo es charlatanería. En este sentido, dirá también Zambrano que “la verdad es transformativa, o no es verdad”, criticando la filosofía de la Edad Moderna, que desmembrando la unidad de la persona y quedándose sólo con su psiquismo “ha perdido el alma”⁷⁰. Las filósofas medievales, siguiendo su modo de ser y bajo la influencia de San Agustín, ponen el acento en el sentido del yo, la interioridad, el ámbito de los sentimientos, primacía de una posición situacional, respuesta activa y hacedora de bien real, siendo todo ello una realidad transformadora. La intensidad de la vida interior, la pasión del comprender y del pensar, la dimensión del corazón en los pensamientos, nos abre una puerta misteriosa que está fuera del psiquismo cartesiano: es allí donde vamos al fondo, donde alcanzamos la esencia de los otros y de las cosas, la potencia integradora del fuego interior, por encima de los roles convencionales. Ellas no han vendido el alma a la idea, han propuesto su experiencia del misterio, de lo insoluble por encima de la reflexión, han ido más allá de la filosofía, en búsqueda de un todo⁷¹. Su sensibilidad une el pensamiento a la experiencia concreta, al sufrimiento. Abarca el corazón y no sólo el psiquismo: nos proponen que la experiencia de vida, el relato, sea objeto de reflexión filosófica ligada al movimiento existencial. Para ellas, la imagen, la metáfora, son importantes para mostrar lo inefable de su mística, de su interioridad, donde germina la vida⁷². El lenguaje de esa mujer medieval no es conceptual sino lleno de signos que manifiestan al exterior el tumulto del alma. Hay una “lógica del corazón” con la que los “problemas en sombra” pueden ser tratados pero no resueltos. Es allí donde el tesoro de la experiencia vital muestra la intensidad de la vida interior, y se habla y piensa con pasión, fruto de ese pensar con el corazón. Esto nos lleva al Amor en S. Agustín, y a un sentido de comunidad más verdadero y mundo más que el real. El amor es revelador de quien es la persona⁷³, es la vida de la mente entre razón y sentimiento, entre el yo y los otros, entre el pensar y hacer, entre la construcción del querer, entre la destrucción de la interioridad moderna que ha mutilado la integridad de la persona y la revelación del lugar de nuestros conflictos interiores. Agustín, en el *De Trinitate* trató de todo ello: del querer como fuerza de vínculo entre memoria e intelecto, y puente hacia el mundo exterior. Con

⁷⁰ “La reflexión ha creado un vacío y el conocimiento ha reemplazado al alma. La realidad ha dejado de ser animada y viva; ya no es posible dialogar con ella; el hombre se encuentra acorralado para contentarse en conceptos e ideas supuestamente claros, que, ¡ay! ¡La pureza y la transparencia del vacío, mientras que la resistencia, que es el sello distintivo de la realidad, se ha desvanecido!” (M. ZAMBRANO, *El hombre y lo divino*, 77): cf. L. POU, *Agustín de Hipona y la interioridad, una visión de María Zambrano, en relación a nuestro tiempo*, en *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales* 25, 2022 (en prensa).

⁷¹ M. TORREVEJANO, en “Prólogo” a L. BOELLA, *Pensar con el corazón. Hannah Arendt, Simone Weil, Edith Stein, María Zambrano*, Narcea, Madrid 2010.

⁷² L. MARTINENGO y otras, *Liberi di esistere. Costruzione femminile di civiltà nel Medioevo europeo*, Turín, Narcea, 2000.

⁷³ H. ARENDT, *Vida activa, La condizione umana*, Bompiani, Milá 1989, 178.

Agustín, con las filósofas medievales (como será más tarde con Juan de la Cruz, que también desarrolla su “lado femenino”), podemos recomponer la unidad de la persona donde la mente se realiza en el amor. Amor que es el “peso del alma”, devuelve el equilibrio, detiene la eterna fluctuación de la interioridad; es el centro del yo que otorga la intensidad, una pasión no egocéntrica orientada no al yo sino a la realidad, al otro, es amistad y relación e intercambio con los otros y diálogo de sentimiento y emociones con sus placeres y alegrías (algo básico en Arendt, y en la solución de los conflictos sociales y políticos de hoy). Y el amor es saber escoger el bien, no el conformismo de las masas. Es por tanto también *Amor mundi* (lo que Arendt vino a llamar *Vida activa* en esta obra de 1958). Se nos muestra hoy el valor filosófico que puede contener la vida emotiva y cuanto la rodea, el relato y la experiencia personal, en su angustia y sus pasiones. Parece que las mujeres de la que hemos hablado han escogido la vida, en lugar de la filosofía, pero en realidad han hecho filosofía desde la mística o la poesía, desde el relato, profundizado en el ser, el tiempo y la subjetividad, en los problemas últimos de la filosofía. La relación vida-pensamiento ha sido puesta al descubierto. Y en todas ellas vemos una experiencia común: la belleza, que nos pone en contacto con lo trascendente a través de la sensibilidad⁷⁴.

El hombre hacía las leyes; la mujer las costumbres, la vida. En un mundo necesitado de valores, la compasión y la empatía son lo más necesario: la ternura transforma el com-petir en com-partir. Mejorar la filosofía, centrando el estudio del hombre en su sentido más profundo de amar y sentirse amado, sería lo mejor que podríamos hacer, con un predominio en el orden espiritual. El paradigma del pensamiento lógico llevó a la sofística, el “progreso” moderno llevó al activismo, en cambio el camino de interiorización supera la dualidad yo-los demás, es contemplación que permite trascenderse a uno mismo.

Las *ideas* mueren al ser encapsuladas en *conceptos* que tienen fecha de caducidad; las ideas son libres. Platón muestra la idea como forma de todo, asumió el relato, y puso en el centro de su filosofía a la belleza, y fue Diotima quien nos habla de la centralidad del amor. Luego, se perdió el respeto a esa visión femenina en la filosofía, el amor se fue convirtiendo en voluntad en lugar del “querer”, y la voluntad se volvió “voluntad de poder”, que como reacción luego se transformó en emotivismo. La mujer en la mística medieval ha mantenido esa prioridad de la persona en amar y sentirse amado, mientras que los hombres, en la filosofía oficial, han mantenido que la persona es *inteligencia* y voluntad (en lugar del *amor*, con un dualismo que rompe al tridimensionalidad olvidando la *memoria*, base de nuestra autoconsciencia). Aunque cada filósofo, de vuelta a su casa desde esos centros intelectuales, experimentaba que ese amor es prioritario en la persona, sin admitirlo, digamos que “por la puerta de atrás”. Y ¿no deberíamos dejar que esa experiencia de la persona entrara en la filosofía por la puerta de delante? La *razón poética* será el camino que Zambrano tomó para cambiar la filosofía, centrando el estudio de la persona en su sentido más profundo de amar y sentirse amado; en línea con incorporar la filosofía de las mujeres medievales, una corrección a la visión machista del pensamiento, con un predominio en el orden espiritual, el amor como intermediario, para una

⁷⁴ S. WEIL, *Quaderni II*, Adelphi, Milán 1985, 291.

transparencia del corazón. La mística aporta a la filosofía: Nicolás de Cusa, Hegel, Bergson, Heidegger, Eco piensan así⁷⁵.

⁷⁵ La idea de los opuestos en Dios, para Nicolás, es una concepción de origen místico. En Hegel, leemos que “lo místico es lo especulativo”. Y el punto más alto en la trayectoria dialéctica. Bergson dirá que es “suplemento del alma”, para hacer una sociedad “abierta”, dinámica, democrática y no violenta. Heidegger dice que aceptar la mística, especialmente la de Meister Eckhart, influye el concepto de lenguaje como escucha del ser. La distinción entre teoría y práctica queda superada en la mística. *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, Alianza, Madrid 1999. “Un buon manuale di filosofia deve annoverare tra i protagonisti della storia del pensiero grandi mistiche come Caterina da Siena, per non dire di Ildegarda di Bingen che, quanto a visioni metafisiche e a prospettive sull’infinito, ci dà del filo da torcere ancora oggi. L’obiezione che la mística non sia filosofia non tiene, perché le storie della filosofia riservano spazio a grandi mistici come Suso, Tauler o Eckhart. E dire che in gran parte la mística femminile dava maggior risalto al corpo che non alle idee astratte sarebbe come dire che dai manuali di filosofia deve scomparire, che so, Merleau-Ponty”: U. ECO, *Filosofare al femminile*, cit.; L. MURARO, “Filosofia, cosa esclusivamente in atto e pratica”, en AAVV, *Obbedire al tempo. L’attesa nel pensiero filosofico, politico e religioso di Simone Weil*, ed. De A. Putino y S. Sorrentino, Esi, Nápoles 1995, 46.